

▷ Denuncia Jaime Paz Zamora

Está inserto en el plan represivo para el Cono Sur el golpe en Bolivia

CARACAS, 28 de agosto (AP, AFP, EFE, IPS, Latin, PL y UPI).— El vicepresidente electo de Bolivia, Jaime Paz Zamora, denunció hoy aquí, que el golpe de Estado en su país forma parte de un "proyecto represivo para el Cono Sur latinoamericano".

"Se ha estructurado una especie de transnacional de las dictaduras en América del Sur, una especie de zona de seguridad ideológica, con una base transnacional económica que corresponde a los intereses de las grandes empresas capitalistas de la región", dijo.

Paz Zamora, quien realiza una gira continental en busca del reconocimiento al gobierno de unidad en la clandestinidad encabezado por su compañero de fórmula electoral, Hernán Siles Suazo, se reunió ayer con el presidente venezolano Luis Herrera Campins, y hoy lo hizo con diversos funcionarios y dirigentes políticos.

Reiteró su llamado a las naciones democráticas del mundo a que intensifiquen el bloqueo económico y político contra la junta golpista del general Luis García Meza y denunció la activa participación de efectivos militares y paramilitares argentinos en las "tareas más sucias" de la represión.

"La resistencia popular al régimen continúa y se une en torno al gobierno en la clandestinidad. Los mineros trabajan a desgano y se estima que las pérdidas, sólo en ese sector, son superiores al 30 por ciento", afirmó.

Mientras tanto, comenzaron hoy a conocerse reacciones a la afirmación hecha ayer por el dictador García Meza en el sentido de que Bolivia se retirará del Pacto Andino para entrar a uno del Cono Sur. El Instituto venezolano de Comercio Exterior (ICE) opinó que sería "un grave error" y reveló que los mismos ministerios bolivianos de Relaciones Exteriores, Planeación e Industria y Comercio recomendaron hoy a la junta golpista no retirarse del Acuerdo de Cartagena.

El presidente del ICE, Sebastián Alegrett, argumentó, que Bolivia, por su menor desarrollo económico relativo, "necesita del Pacto Andino", y añadió: "Personalmente pienso que sería un grave error que Bolivia siga un camino distinto al de la integración andina, porque con ello compromete el futuro y las perspectivas de las nuevas generaciones bolivianas".

EXCELSIOR

El Plan Económico en Argentina Debe Adecuarse al Próximo Gobierno en '81

Por HUGO FERRERO

BUENOS AIRES, 28 de agosto. (ANSA).—La continuación a ultranza de la política liberal del ministro de Economía José Martínez de Hoz parecía estar siendo sometida a prueba en el marco de las expectativas abiertas por la próxima designación del presidente militar que sucederá al general Jorge Videla a partir de marzo de 1981.

En el último mes una lluvia de críticas se abatió desde los más diferentes ángulos sobre la política económica del zar de la economía argentina a quien se le atribuían intenciones de imponer como su sucesor en el próximo gobierno a su "delfín", el secretario de Planificación Económica Guillermo Walter Klein.

SITUACION POLITICA "MUY ESPECIAL"

Ayer, en un reportaje, Martínez de Hoz aceptó que la designación del próximo presidente por parte de junta militar en los próximos 30 días, constituía una situación política "muy especial" desencadenante de "una multiplicación de protestas a través de todos los medios posibles", pero reiteró que, en marzo de 1981, "sólo va a concretarse un relevo de hombres dentro de los lineamientos básicos" instituidos por las fuerzas armadas hace cuatro años.

Sin embargo, algunos analistas destacaban que uno de los párrafos de las pautas elaboradas por la junta militar para el próximo gobierno consignaron la necesidad de "adecuar el plan económico para obtener resultados no alcanzados" en los últimos cinco años.

Abogado educado en Har-

vard, Martínez de Hoz ("doctor Joe" como se le llama familiarmente) fue el hombre que tras el derrocamiento de Isabel Perón, en marzo de 1976, maneó la más profunda reversión de las tendencias estatizantes y populistas vigentes en Argentina desde mediados de la década del 40, a través de una actividad política de privatizaciones y liberación de todos los resortes económicos que encontró su cúspide en la eliminación de gravámenes a las importaciones.

Pero en virtud de las expectativas creadas en torno a una apertura política a partir de 1981, algunos analistas se preguntan sobre la viabilidad de llevarla a cabo con la rígida oposición que esta filosofía económica despierta en los sindicatos y en los sectores políticos mayoritarios (el peronismo, sus aliados y el radicalismo que en las últimas elecciones conquistaron más del 80 por ciento del electorado).

VIOLA, SUCESOR DE VIDELA

Las versiones sobre la posibilidad de modificaciones en la política económica coincidieron con las que indicaban al ex comandante en jefe del ejército, general Roberto Viola, como el más probable sucesor de Videla en la presidencia.

El diario La Tribuna de la ciudad de Rosario, además, anticipó hace unos días la formación del gabinete ministerial que formaría el general Viola en el que muchos de sus integrantes mantienen diferencias con el ministro Martínez de Hoz.

El gabinete difundido por La Tribuna, en principio,

eliminaría al ministerio de Economía para reemplazarlo por los de Hacienda, Agricultura y Ganadería, y Obras Públicas, lo que implicaría que no habría un "sucesor" de Martínez de Hoz.

Además, entre los asesores económicos del general Viola se mencionaba al ex ministro de Economía (1969-70) Aldo Ferrer quien hace poco afirmó que la continuación de la política de Martínez de Hoz es "la peor de todas las alternativas posibles que tiene Argentina ya que de prolongarse llegará el momento de pensar que nos están sobrando 15 millones de habitantes y dos millones de kilómetros cuadrados".

Actualmente, Martínez de Hoz está instrumentando un paquete de medidas (extensión de los impuestos al consumo, liberación de plazos para la toma de préstamos en el exterior y eliminación de los aportes patronales para jubilación y vivienda) que no produjeron mayor satisfacción en los sectores industriales y rurales que vieron diluirse sus expectativas sobre una modificación de la sobrevaluación del peso con respecto al dólar que hace extremadamente difícil la competencia con los productos importados (libres de aranceles) y poco rentable la exportación de carnes y granos.

Además, las críticas a la política económica accedieron al tratado del poder militar cuando, hace un mes el presidente de fabricaciones militares (empresa que es gestionada por el ejército) general Bartolomé Galindo, denunció la recesión siderúrgica ante la imposibilidad de competir con las importaciones libres de gravámenes.